

Resolución sobre la guerra en Siria

XII Asamblea Federal de Izquierda Unida - 26 y 27 de marzo de 2021

Se cumplen diez años de la guerra de devastación lanzada contra Siria, una guerra que ha convertido en refugiada a más de 10 millones de personas (la mitad de la población del país), ha supuesto la muerte de cientos de miles de personas e importantes pérdidas de valor inmaterial y cultural. Una guerra que, motivada por el control de sus recursos naturales y con distintas fases y agresores de un protagonismo alterno, ha sido principalmente ejecutada y financiada por EEUU, Israel, Turquía, Arabia Saudí, y demás monarquías feudales del Golfo. Con una duración equivalente a la I y a la II guerras mundiales juntas, la agresión se continúa perpetrando de forma directa por estos países, o mediante la contratación indirecta de grupos mercenarios terroristas que han ido cambiando de nombre (Al Qaeda, Al Nusra, milicias del supuesto Ejército Libre Sirio, ISIS, Hayat Tahrir Sham y otros más).

Las legítimas manifestaciones antiautoritarias de 2011, que fueron apoyadas por un importante sector de la población civil siria exigiendo cambios, rendición de cuentas y más democracia, fueron secuestradas y transformadas en una guerra por estas potencias extranjeras mediante la introducción de armas, dinero y mercenarios. Los países occidentales imperialistas han desarrollado diversas estrategias para la desestabilización del país, una de ellas fue la compra de algunos mandos militares del ejército sirio, con la que se intentó construir en los medios de comunicación la existencia de algo llamado “rebeldes” dotando a sus grupos sicarios de una legitimidad internacional. En esta línea, estos actores han manipulado informes de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, ha fundado ONG's fraudulentas y supuestos grupos de protección civil para blanquear a los grupos terroristas, y ha construido un relato mediático inamovible para justificar que las armas y el dinero occidental y turco lleven diez años financiando a señores de la guerra y a sus grupos armados.

Es destacable el rol de Turquía, que abrió sus fronteras para la entrada en Siria de miles de terroristas con el fin de arrasar el país y obtener beneficios geopolíticos, territoriales y económicos, incluyendo la explotación a los millones de refugiados sirios en Turquía o su confinamiento forzoso a cambio de 6.000 millones de euros de la UE. Además, Turquía está en proceso de turquificación de las zonas del norte de Siria invadidas por Erdogan, similar al de Israel en los Altos del Golán, ejecutando limpiezas étnicas y cambios demográficos forzosos, expulsando a cientos de miles de kurdos-sirios de sus hogares, también cristianos y yazidíes, para reemplazarlos con población seleccionada por Erdogan, en su mayoría miembros de las milicias extremistas que están ocupando las viviendas vacías de kurdos y resto de grupos.

Después de diez años, el Ejército Sirio y las milicias lideradas por los kurdos han derrotado a los grupos mercenarios pacificando gran parte del país, pero hoy todavía hay zonas de Siria ocupadas y dirigidas por potencias extranjeras o sus milicias a sueldo: a los Altos del Golán

invadidos por Israel se suman las regiones de Afrin, Idlib, Jarabulus, Tel Abyad/Girê Spî y Ras al Ayn/Serekaniye por Turquía y sus grupos paramilitares, y el ejército estadounidense cuenta con bases ilegales en el noreste y sur de Siria. A esto hay que añadir los sistemáticos bombardeos de EEUU e Israel al Ejército Sirio y fuerzas aliadas.

Como respuesta a su derrota militar sobre el terreno, el imperialismo occidental ha impuesto un régimen de brutales sanciones económicas que están multiplicando la devastación del país llevando a la catástrofe económica de la moneda siria y a la inseguridad alimentaria de 12 millones de personas. Responsables de la ONU han denunciado que las sanciones de la llamada “Ley César” impuestas por EEUU son un castigo colectivo adicional al pueblo sirio equivalente a un crimen contra la humanidad, ya que se está impidiendo al país proveerse de alimentos, medicinas y suministros esenciales. Josep Borrell, Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores de la UE, respalda estas ilegales sanciones y ha pedido que no se apoye la reconstrucción de Siria.

Por todo ello, desde Izquierda Unida ratificamos nuestro apoyo al pueblo sirio y manifestamos:

- Rechazamos la brutal guerra impuesta a Siria y exigimos el fin del suministro de armas y dinero occidental, turco o de países del Golfo a los grupos mercenarios que todavía están presentes en Siria. Exigimos a Turquía, EEUU e Israel la retirada de sus ejércitos ocupantes de suelo sirio, y demandamos justicia por crímenes de guerra como la israelización de los Altos del Golán sirios y la turquificación de zonas del norte de Siria, así como las limpiezas étnicas que han realizado.
- Denunciamos el castigo colectivo que suponen las ilegales sanciones occidentales y exigimos su retirada. Exigimos la restauración de relaciones diplomáticas entre la UE y Siria, así como la instauración de un plan internacional para la reconstrucción de Siria y el retorno de su población.
- Defendemos como única solución política el diálogo y la negociación política intrasiria sin injerencias extranjeras, específicamente entre el gobierno sirio y la región del NE de Siria administrada por el movimiento kurdo.

XII ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA

asamblea.federal@izquierdaunida.org